

Encuentro 6

Tema: María modelo a seguir

Objetivos:

Reconocer en a María como modelo de fé

Profundizar en la fe de los jóvenes a través de María.

Prender en el corazón de los jóvenes el deseo de tener a María como modelo de vida

María, Mujer De Fe

El siguiente paso en el desarrollo de nuestra catequesis será presentar al adolescente o joven la figura de María para que descubra en ella su modelo de fe y ejemplo a seguir, además de su compañera de camino. Todo esto lo vamos a trabajar a través del rezo de LOS MISTERIOS GOZOSOS DEL ROSARIO, sabedores de que María será la que los lleve a Jesús y la que los mira con cariño y protege en las distintas circunstancias de la vida.

PRIMER MISTERIO. La anunciación del ángel Gabriel a María (Lc 1, 26-38)

María fue una mujer capaz de ver distinto. Donde tantos se hubiesen estremecido ante la perspectiva y hubiesen exigido más pruebas, más seguridades o más garantías, ella exclamó: “Hágase”. Donde la ley era la referencia y la condena, ella fue capaz de cantar la grandeza del Dios que está con los más pequeños y da la vuelta a todos los órdenes establecidos. Donde todo era convencional, María, con una acogida hecha al tiempo de ignorancia y valentía, de confianza y entrega, fue capaz de colaborar con Dios de un modo radical.

Hoy Dios te llama a ti por tu nombre. Tiene una misión muy importante que encargarte que sólo tú podrás realizar. Es una predilección que espera respuesta. ¿Tienes miedo? Es natural tener miedo: ¡son tantas las dificultades que encontramos en nuestro ambiente...! Por eso te dice también a ti: “¡No temas! ¡Yo, ¡el Todopoderoso, estoy contigo! ¡Te necesito!”.

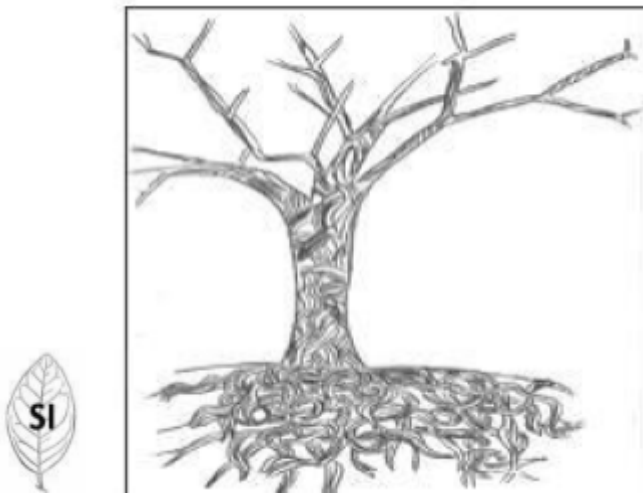
Esta es la llamada; la respuesta es tuya. Está en juego tu felicidad y la de muchos...

Si eres realmente joven, eres también héroe. Sólo tienes que decir:

“Hágase Tu voluntad Padre”; y entregarte totalmente.

DINÁMICA. Se presentará a los jóvenes el dibujo de un árbol con unas buenas raíces y con ramas con hojas dibujadas. Estas hojas llevan escrito “SÍ”; también tendrá tantas hojas en blanco como miembros tenga el grupo, para que ellos puedan escribir su “sí” a Dios. A

continuación concluiremos que María es como un árbol sustentado en Dios, sólo arraigada en Dios pudo dar sus “síes”; en Él encontraba la fuerza.



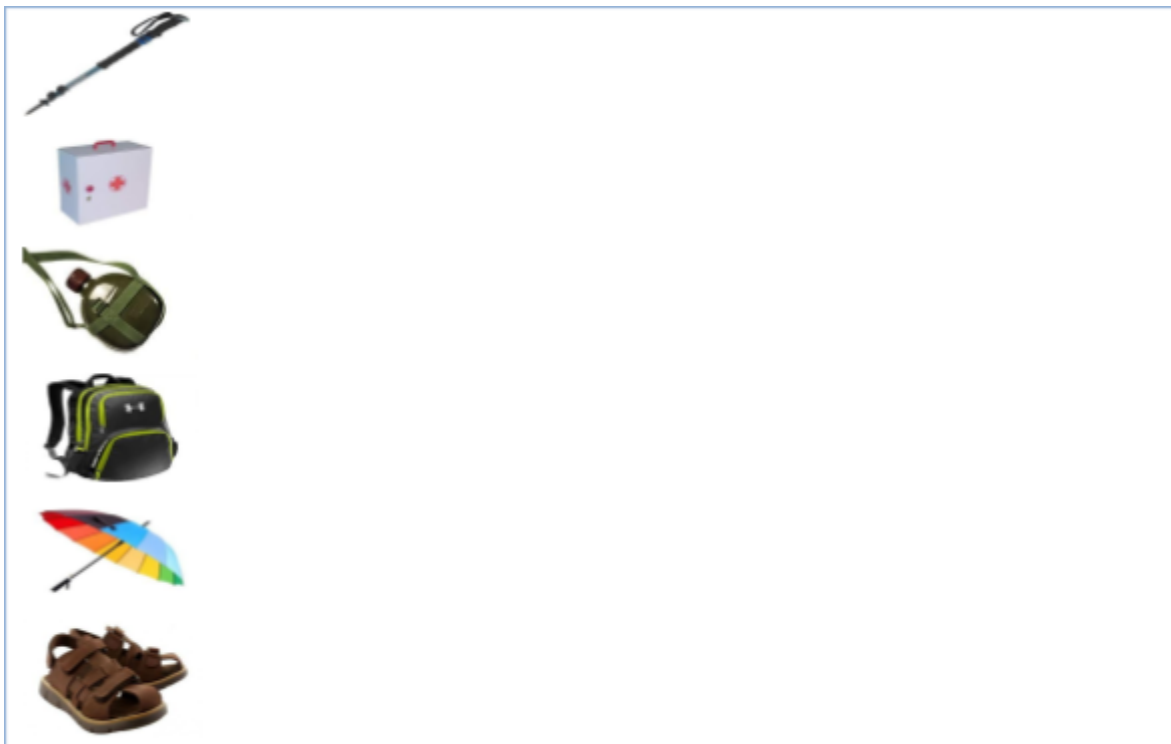
SEGUNDO MISTERIO. La visita de María a su prima Isabel (Lc 1, 39-45).

María sabe que Isabel necesita su ayuda y corre a ayudarla. Es el efecto inmediato de su unión con Dios: un amor desinteresado al prójimo necesitado. Por eso, María es un modelo de preocupación por los otros, de atención a los más necesitados en todos los momentos de su vida. De este modo, nosotros, que en el momento actual de nuestra historia valoramos como nadie el testimonio de la ayuda a los necesitados, que luchamos por la solidaridad y el bien común, encontramos en María un modelo auténtico de preocupación, servicio y entrega a los hermanos a fondo perdido.

Pero visitando a Isabel, María no le dio sólo ayuda material – que es importante- también le llevó a Jesús, que ya estaba en su vientre. María quiere darnos, también a nosotros, ese gran regalo que es Jesús, y quiere que también nosotros seamos testigos, enviados a llevar a Cristo y su Evangelio a todos.

DINÁMICA. Dios se ha fijado en ti y te necesita para que lo lleves a tus ambientes. Aunque el camino es emocionante, no es fácil; para ayudarte en este camino, te presentamos una serie de medios que te ayudarán a llevar a cabo tu misión con éxito.

Al lado de cada dibujo, cada uno escribirá por qué cree que este elemento le puede ser útil en el camino. El catequista comenzará poniéndoles un ejemplo.



TERCER MISTERIO. El nacimiento de Jesús (Lc 2, 6-12)

Todo un Dios viene a nacer en un pesebre. La gloria de Dios no se manifiesta en el triunfo y el poder de un rey, no resplandece en una ciudad famosa, en un palacio suntuoso, sino que toma morada en el vientre de una virgen, se revela en la pobreza de un niño. Cuánta fe y confianza tenían José y María en la palabra de Dios para creer que el Niño nacido en aquellas circunstancias era el Mesías prometido; cuánto dista la escala de valores de Dios de la nuestra... Como María, deberíamos guardar todas estas cosas, y meditarlas en nuestro corazón.

DINÁMICA. Igual que María fue capaz de descubrir la grandeza de Dios en lo pobre de las circunstancias que rodearon al nacimiento de su hijo, nosotros también somos capaces de descubrir en las pequeñas cosas que nos rodean la mano de Dios.

Para plasmarlo, vamos a repartir a cada chaval una cinta de papel en blanco en la que escribirán algo de su día a día en lo que perciban la grandeza de Dios. Con esas cintas formaremos una cadena que colocaremos alrededor de una imagen de la Virgen para así simbolizar que nosotros, como ella, tenemos fe en la presencia de Dios en nuestra vida.

CUARTO MISTERIO. La presentación de Jesús en el templo (Lc 2, 25-32)

Simeón, hombre profundamente religioso, cultivaba en su corazón grandes deseos y esperaba al Salvador de Israel; vivía abierto a la acción del Espíritu, que le reveló que vería al Mesías, y que luego le hizo reconocerlo, mientras pasaba inadvertido para los demás. El cántico de Simeón, proclama al Niño gloria de Israel, y luz y salvación de toda la humanidad. Después el anciano, dirigiéndose a María y completando el mensaje del ángel en Nazaret, le dice que una espada le atravesará el alma: es la primera vez que se le

anuncia el sacrificio redentor a que está destinado el Mesías, mientras se le hace vislumbrar para sí misma un futuro de sufrimiento asociada a su Hijo.

DINÁMICA. Se reparte a cada adolescente o joven una imagen de la Virgen. Por la parte de atrás, cada uno escribirá una situación que le produzca dolor en su vida. Todas las tarjetas se colocarán en el centro y cada uno volverá a coger una tarjeta, que no será la suya, pasando a escribir una frase de ánimo ante este dolor que ha manifestado el otro. Finalmente, cada uno recogerá su tarjeta, interpretando esa palabra de aliento como una palabra dirigida por Dios a través del hermano.

El catequista les hará ver cómo también María recibió esa palabra de ánimo por parte de Dios que fue la que alentó su fe y le ayudó a confiar en Él incluso en los momentos de mayor dificultad, cuando parecía que nada tenía sentido.

QUINTO MISTERIO. Jesús perdido y hallado en el templo. (Lc 2, 41-51)

María debe renovar la fe profunda con la que dijo "sí" en la Anunciación; debe aceptar que el verdadero y propio Padre de Jesús, Dios, tiene preferencia; debe aprender a dejar libre a aquel Hijo que ha criado para que siga con su misión. Y el "sí" de María a la voluntad de Dios, en la obediencia de la fe, se repite a lo largo de su vida, hasta el momento más difícil, el de la cruz.

CUENTO.

"Cerca de un arroyo de aguas frescas, había un pequeño bosque. Los árboles eran muy variados. Todos gastaban las energías en ser más altos y grandes, con muchas flores y perfumes, pero quedaban débiles y tenían poca fuerza para echar raíz.

En cambio un laurel dijo: "Yo, mejor, voy a invertir mi savia en tener una buena raíz: así creceré y podré dar mis hojas a todos los que me necesiten".

Los otros árboles estaban muy orgullosos de ser bellos; ¡en ningún lado había tantos colores y perfumes! Y no dejaban de admirarse y de hablar de los encantos de unos y otros, y así, todo el tiempo, mirándose y riéndose de los demás.

El laurel sufría a cada instante esas burlas. Se reían de él, señoreando sus flores y perfumes, meneando el abundante follaje.

-¡Laurel!... (Le decían) ¿Para qué quieres tanta raíz? Mira a nosotros, todos nos alaban porque tenemos poca raíz y mucha belleza. ¡Deja de pensar en los demás! ¡Preocúpate sólo de ti!

Pero el laurel estaba convencido de lo contrario; deseaba amar a los demás y por eso tenía raíces fuertes.

Un buen día, vino una gran tormenta, y sacudió, sopló y resopló sobre el bosque. Los árboles más grandes, que tenían un ramaje inmenso, se vieron tan fuertemente golpeados, que por más que gritaban no pudieron evitar que el viento los volteara.

En cambio el pequeño laurel, como tenía pocas ramas y mucha raíz, apenas si perdió unas cuantas hojas.

Entonces todos comprendieron que lo que nos mantiene firmes en los momentos difíciles, no son las apariencias, sino lo que está oculto en las raíces, dentro de tu corazón... allí... en tu alma...”.

El camino de fe de María pasó por muchas etapas, algunas de ellas difíciles, y se mantuvo siempre firme porque tenía sus raíces bien ancladas en Dios. Podemos preguntarnos: ¿Cuáles son las raíces de mi vida? ¿A qué le doy verdadera importancia? ¿Desde dónde se expande mi vida y se proyecta?

La Fe de María [Son By Four](#)

Que hubiese pasado
Si ella hubiese dicho que no, o ignorado
O dilatado, el anuncio de tu ángel de amor
En cambio creyó, en tu palabra
Y se hizo tu esclava, en un acto perfecto y de fe
Y hoy, quiero ser como ella
Y amarte aunque duelan, las espinas y el camino de la cruz

Dame la fe señor, la fe de maría
Para decirte sí, un sí sin medidas
Dame la fe señor, la fe de maría
Para renunciar a mí y entregarte mi vida

Aunque traspasaron con una espada su corazón
Y su alma lloro, el dolor de tus heridas
A los pies del madero se quedó
Y hoy, ella es nuestra reina y señora
Y tú nos incorporas a tu eterna familia de amor
Y yo en tu amor quiero permanecer postrado a tus pies
Es lo único que un día llevaré

Dame la fe señor, la fe de maría
Para decirte sí, un sí sin medidas
Dame la fe señor, la fe de maría
Para renunciar a mí y entregarte mi vida